



Los trabajos de ajuste y torno presentados a la competición provincial

La industria en Rentería

De siempre Rentería ha tenido un renombre dentro de la industria española, y su fama, reiteradamente, ha superado las fronteras patrias por la calidad de sus productos, así como por la variedad de los mismos.

Enclavado nuestro pueblo en magnífica situación estratégica para el desenvolvimiento de los complejos industriales que buscan la facilidad de comunicación, desde el auge de la industrialización, que data del siglo XIX, ha visto cómo crecía y se desarrollaba dentro de su ámbito, a un ritmo que sólo las catástrofes del año 1933 pudieron poner freno, por la natural reserva de las grandes empresas a instalarse en lugares que pudieran ser afectados por cualquier otra del mismo carácter que las del citado año, producidas esporádicamente, y sin la magnitud de aquéllas, en otros años, hasta el de 1953.

La iniciación de esta fase de industrialización de Rentería — que también tiene su historia desde el siglo XVI, con su ferrería de Añarbe, que llegó a ser considerada como la mejor de la provincia, o la otra de la Fanderia, "admiración de los industriales de la época" — propiamente dicha, comienza con la instalación de la Sociedad de Tejidos de Lino, establecida en el año de 1845, que en aquel entonces daba ocupación a 507 obreros, mereciendo el nombre que por autonomía sigue teniendo, especialmente entre nuestros mayores, de la "Fábrica grande".

A esta instalación siguen las de las factorías de "La Ibérica" S.A., de galletas Olibet, Real Compañía Asturiana de Minas, y un etcétera largo que habría de comprender la totalidad de las empresas que radican hoy en nuestra villa.

Quizá hiperbólicamente, Rentería ha merecido la denominación de "Manchester" español, debido a la variedad y profusión de su industria, que no tiene una especialidad definida, y abarca una gama de producciones tan extraordinaria que incluso sorprende a los propios renterianos que, en muchas ocasiones, se enteran de que son producidos determinados artículos en su pueblo, cuando los ven instalados fuera de él, y al inquirir su origen.

Sería pueril intentar encerrar dentro de los límites de un artículo como éste, todo el volumen de la industria renteriana, con datos concretos y reseña de la totalidad de productos que Rentería lanza al mercado, cada vez con mayor éxito, a juzgar por el desarrollo de las instalaciones que en su término municipal radican.

Ello no obstante, una simple ojeada sobre la actividad industrial renteriana evidencia un volumen fuera de toda ponderación, con grandes factorías dedicadas a la siderometalurgia, que elaboran desde la materia prima hasta los más acabados trabajos de transformación; desde la labor en serie, hasta el más afiligranado producto de artesanía, propiamente dicho; con fabricación de maquinaria pesada, material eléctrico, utillaje del hogar, plomo y sus derivados, tornillería, fundiciones y calderería, etc.

En el sector maderero, su riqueza forestal abona y da origen a esta industria que en otra época tuvo mayor importancia, y que hoy se caracteriza por los aserraderos, principalmente, y los talleres de ebanistería, talla y carpintería general.

La industria papelera, con una empresa — la mayor de Rentería — suministra a la casi totalidad de los periódicos españoles el papel para la Prensa, además de otros productos para la propia fabricación de papel.

Merece párrafo especial, por ser una de las industrias de mayor porvenir en el mundo moderno, la de la química, que está representada en Rentería por la producción de ácidos, colorantes, metaloides, abonos, ceras y parafinas, perfumería, plásticos, productos vinílicos y farmacéuticos, coías y aprestos y resinas sintéticas, en un orden muy apreciable.

En alimentación, fábricas de galletas y de levaduras, y una gama extensísima de otras materias, imposibles de enumerar, por su profusión, y que en suma, proporcionan ocupación a más de seis mil trabajadores, que dan a Rentería una fisonomía especial en todo momento, con aspecto de laboriosa colmena, que entonando diariamente el himno del trabajo, da gloria a su patria chica, y enaltece a Guipúzcoa y España.

G. V.

ustrial, para los jóvenes con 14 años cumplidos, y esto, además de los cursos nocturnos para los de más edad.

Por otro lado, se han venido haciendo las gestiones pertinentes para lograr el reconocimiento de este Taller - Escuela por el citado Ministerio de Educación Nacional, y parece que el éxito va a acompañar a las mismas, por cuanto «oficiosamente» es posible adelantar que el reconocimiento es un hecho y que en breve contará Rentería con una Escuela de Aprendizaje oficialmente reconocida, en la que podrán darse las enseñanzas y títulos correspondientes al grado de Oficial Industrial.

Hemos citado estos hechos, estas realizaciones, como labor positiva de la Escuela, porque, en definitiva, ello redundará en pro de Rentería. Ciertamente es que no hemos hecho mención de lo que cuesta, y es que, además de que no sería procedente publicar aquí una memoria, hemos preferido dejar los cálculos a la imaginación del lector..., y seguramente se quedará corto.

C. DIEZ

Q U I S I C O S A S

Después de mucho tiempo de novios, él la dejó plantada. Ella lo demandó por años y prejuicios.

A aquel jugador la buena suerte le seguía como su propia sombra. Un mal día, su confianza le llevó a hacer la apuesta definitiva, casi diabólica: Apostó todo a que perdía. Y ganó.

Fue la única vez que perdió.

Ella, como suprema prueba, le pidió que renunciara a lo más valioso para él.

El, obediente, renunció a su amor.

Entonces ella se casó con otro. ¿Qué otra cosa podía hacer?

No hay regla sin excepción. Es decir, hay regla sin excepción.

GOIZAGIA